

H
056
F471fi
C.R.
ene (100) 1909

Rúm. 100

30 de Enero de 1909

Año III

EL FIGARO

Revista Semanal
Ilustrada

FERRETERIA
 DE
 MIGUEL MACAYA Y CIA
 San José y Limón
 MIGUEL MACAYA
 Socio Gerente

Tipografía
de
E. Alsina

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

AÑO III

30 DE ENERO DE 1909

NÚM. 100

EL FIGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Señorita Sarita Chacón

Fot. Paynter

"EL FÍGARO"

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR:

LEÓN FERNÁNDEZ GUARDIA

ADMINISTRADOR:

ENRIQUE TREJOS

REDACTORES:

RAF. VILLEGAS, E. CALSAMIGLIA,
GUILLERMO VARGAS

FOTÓGRAFO Y GRABADOR: PABLO BAIXENCH

TÉLEFONO 18 ----- APARTADO 437

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Crónica semanal

Con tres reuniones políticas ha comenzado esta semana. El termómetro de los apasionamientos sube á ojos vista, y muy bien pudiéramos decir que está «la cosa que arde». Nosotros no tenemos una fé completamente ciega en estas cuestiones de la lucha eleccionaria; al contrario, nuestra fé es muy fisgona y fija investigadoras miradas en las triquiñuelas, manejos, conciliábulos, etc., y ve en el fondo de ese océano de palabras altisonantes que ahora se desborda, la arenilla no muy limpia de las ambiciones grandes, pequeñas y medianas.

Un viejo amigo nuestro, pacífico él y de suyo bonachón, nos decía ayer con gesto de combate: «Habemos mil hombres dispuestos á morir si es preciso, para que don Fulano llegue al poder!» A lo cual otro amigo joven y algo chusco, respondió sonriendo:

—Si ustedes están perfectamente dispuestos á morir, la cosa es fácil, sobre todo si se juntan otros mil hombres dispuestos á matarlos.

Los diálogos callejeros son espe-luznantes, pero la sangre no llegará al río.

* * *

Se puede asegurar que en Costa Rica no se ha *revelado* todavía ningún caricaturista, lo cual no impide que se *revelen* diariamente los perío-

dicos caricaturescos; ya tenemos en la arena *gatos negros* y caballeros más ó menos andantes, dispuestos á trabar reñido combate, lo cual prueba que la política es una fuente fecunda de bromas y de caricaturas para los que saben explotar su buen humor en provecho del abstencionismo. En estas épocas todos los rasgos se exajeran, no solo en el dibujo, sino también en la oratoria y en la literatura; así vemos *héroes* aceptando grandes sacrificios en bien de la patria ó *valerosos abanderados* de tal ó cual partido, reluciendo en algunos sueltos sugestivos de periódico banderizo. Y si después conocemos al *héroe* ó al *abanderado*, resulta ser un pacífico padre de familia, cuyos heroísmos se reducen generalmente á la conquista ardua del pan cotidiano para el sustento de sus retoños.

Hoy las palabras sonoras dejan su acepción exacta para revestirse de acepción propagandera. ORADOR significa «hombre que puede hilar disparates rápidamente, puesto de pie sobre una mesa llamada tribuna. TRIBUNO, el que está casado con dicha tribuna. PATRIOTA (tiene varias acepciones). Para los tirios es el tachado de *sinvergüenza* por los troyanos y vice-versa. Para la United es la fruta de la cual se saca el oro y para los propagandistas, el individuo del cual se saca un voto.

Y así por el estilo, podríamos formar un novísimo diccionario.

* * *

Los sombreros femeninos están tomando proporciones alarmantes! Nadie podrá decir ahora que las cabezas de nuestras mujeres son de poco peso y el que lo diga ignora el número de kilos que supone cada uno de esos parasoles floridos que nos envía la moda de París. No está lejos el día en que las damas se descubran, como los hombres, para entrar en el templo, porque al paso que vamos

pronto no serán bastante anchas las puertas de las iglesias para dar paso á esos jardines que tan gentilmente llevan superpuestos. Y aquí viene como de perlas reproducir un cantar que ayer publicó *La Prensa Libre*:

«¡Vaya un sombrero florido
el de mi amiga Socorro!
¡Cuánta *verdura* en el gorro
y qué poca en el cocido!»

* * *

No solamente la moda del sombrero caro quita la *verdura* en los cocidos, hay otra que la destierra con más frecuencia: la moda del veraneo.

¿Es usted un jefe de hogar cuyo presupuesto sabiamente calculado no admite ninguna clase de prolongaciones? Sí? Pues nada importa! Prolónguelo usted hasta que llegue al campo, de lo contrario, será tenido muy en poco por sus relaciones. No falte al buen tono, aunque luego le sobren cuentas sin pagar ó enciérrese en su casa, como otras muchas familias lo acostumbra, y salga á fines de febrero contando prodigios sobre el clima de Santa María de Dota ó sobre las aguas frescas de algún pueblecito más alejado todavía.

Todo consiste en guardar las apariencias!

* * *

El campo! Cuántos placeres ofrece y cuántos gastos supone! Es preciso ante todo alquilar una casa y los sencillos aldeanos aprovechan la oportunidad del veraneo para cobrar un bigote, sencillamente, por el alquiler de sus limpios albergues.

Fuera de la ciudad todo es primitivo, todo ingénuo... pero todo caro y todo incómodo: en los dormitorios se montonan las tijeretas y las pulgas.

En las fiestas campestres reina una confianza encantadora *aunque* peligrosa... ¡Muy peligrosa! Tal pareja de novios que se retira del gru-

po, en busca de algún paraje poético, bajo el follaje de algún árbol secular, corre el riesgo de caer en un abismo del cual solamente se sale mediante el más temible de los siete sacramentos.

* * *

Nada han contestado nuestras escritoras á la excitativa de Juan Carranza. ¿Por qué guardan un silencio tan lamentable? Se les ha preguntado: ¿Quién es más perfecto, el hombre ó la mujer? Y ellas tan frescas como si tal cosa! Es que ninguna se ha sentido tentada por el premio halagador que Carranza ofreció, ó es que todas han temblado ante esa pregunta espinosa y peliaguda?

Ya me figuro que muchas vacilarán ante el punto de vista, porque esto de la humana perfección depende mucho del cristal con que se mire y de los detalles que se tomen en cuenta. Para ellas hay perfecciones de bulto muy apreciables, que para nosotros pasan desapercibidas; en cambio, para nosotros, existen perfecciones ocultas á las cuales ellas no dan importancia alguna. Finalmente, como de gustos no hay, ni debe haber, nada escrito, las escritoras hacen bien en no querer escribir sobre ellos, porque eso sería, en todo caso, desacatar el más sabio de los refranes españoles.

FERNANDO DE TOVARES

Los apuros de un ciudadano

Tengo un amigo que es la bondad en persona. Jamás le he oído hablar mal de nadie, y cuando en su presencia se cuenta alguna historieta, de esas que la chismografía fabrica para regodeo de malévolos y tormento de pecadores, mi amigo vuelve la cara á todas partes, temeroso de que

se diga después que él andaba metido en esos líos.

Hombre ejemplar, toma de vez en cuando una copita, y se le encandilan los ojos y se pone parlotero; pero es de verse luego su arrepentimiento, cuando pasada la excitación de la media onza de wiskey, pregunta á todos si durante su embriaguez dijo algún disparate, y se queja de que le duele la cabeza, y tiene la lengua pastosa y el paladar amargo.

Juega de noche en noche, jamás después de las nueve, una partida de billar, y esto, según dicen sus contertulios habituales, para que no se crea que su mujer, que lleva los pantalones en la casa, lo obliga á ocostarse á la hora de las gallinas.

Es cazador, y se va todos los domingos á orillas del río «Torres» ó el «María Aguilar», con la escopeta al hombro, calzadas las relucientes polainas, el sombrero de anchas alas echado atrás, y por compañero un perro que durante la semana sirve de caballo á los niños, y regresa en la tarde lleno de polvo ó de barro, según el tiempo, la escopeta virgen como la sacó de su casa, el morral vacío, y el perro echando los bofes del mal rato.

Es empleado, y en el desempeño de sus deberes de tal, podría dar ejemplo á tantos perezosos que apenas se muestran activos el día de recoger el cheque.

Este hombre incomparable (¡ojalá así fuésemos todos los hombres!) ha pasado en estos últimos días la pena negra. Por desgracia soy yo su consejero; digo desgracia para mí, porque no es fácil hacer que se resuelva á nada aquella timidez orgánica, y cuanto hace, si le sale mal, á mí viene con la queja, como si yo lo hubiera engendrado y fuera el culpable de su mísera suerte.

Empezó hace algunas semanas á sondear, con mucho disimulo, hacia qué partido se inclinaban mis simpatías políticas; y como yo me hiciera el sueco, llegóse, por fin, resuelta-

mente un día, á exigirme le dijera yo en qué partido político debía él afiliarse.

Aquí de mis apuros.—«Don Ricardo merece gobernar, no digo esta República, sino una como Francia; y á don Rafael no le quedaría ancho el sillón glorioso en que se sienta don Porfirio Díaz. En mi orgullo de costarricense, si entra por mucho la belleza de la tierra y la hidalguía de su pueblo, no entra por menos el valer de sus hombres públicos, que desde las aulas sacan, listo para que la posteridad lo refrende, el diploma de próceres».

Mi amigo oyó este discursito con muestras de desencanto, como si se preguntara, á medida que yo hablaba, si sería posible ser partidario de los dos á la vez.

«Por consiguiente, continué yo, elija usted sin miedo, que si no lleva con ninguno de ellos la seguridad del triunfo...»

Aquí no pudo más y me interrumpió:—«Pero si eso es lo que yo quiero: que me diga usted cuál de ellos será por fin el vencedor, porque las glorias, por muy bellas que sean, no tienen mérito ninguno en la derrota, como no sirven de nada las joyas guardadas en el arca, ó el oro enterrado en rincones ignorados».

—«Hágase abstencionista, le dije entonces, y aguarde usted lo que los abstencionistas están aguardando, que será algún Mesías, por nadie prometido; y éste si no reina, puede usted estar seguro de que será crucificado, y le quedará á usted la gloria de haber recorrido con él la calle de la amargura».

RAFAEL VILLEGAS

Shakespeare sigue trabajando para el teatro

Desde hace algún tiempo se ha debatido con cierto calor la existencia de Shakespeare como el primer

talento dramático de los últimos siglos, y algunos eruditos se han presentado en el terreno de la discusión alegando muy fuertes razones en favor de Francisco Bacon, el cual debería ser el verdadero autor de Hamlet, Machbeth, César, etc.

Pero ya se ha resuelto la cuestión de saber si las obras de Shakespeare son de Shakespeare ó de Bacon. Son de Shakespeare, porque el profesor Banfi; alemán, amigo del espíritu shakespeareano, lo afirma así,—á menos que el sutil Bacon de Verulam, que era hombre de genio, pero desprovisto de toda moralidad, no se haya divertido en engañar todavía al buen profesor Banfi... A menos también que el profesor Banfi no se haya engañado á sí mismo... Pero no; hay que descartar esta hipótesis, ofensiva para la amable ciencia de los espíritus.

Shakespeare es el autor de las obras que se le han atribuido y produce todavía; y como prueba de ello y de que el Banfi tiene razón, es que hace poco un teatro berlinés anunciaba una función muy interesante. En los afiches leía el público: «Antinoo, drama nuevo de Shakespeare».

Con semejante anuncio, el público menos curioso tenía que conmoverse y acudir á una representación tan sugestiva.

¿Y cómo no? El profesor Banfi, de Munich, hombre serio, había pedido al espíritu de Shakespeare una pieza nueva, y era de creer que el espíritu de Shakespeare no había de rehusar cosa tan sencilla al profesor Banfi, de Munich...

Efectivamente, le dictó este Antinoo de muy buen grado.

Agregan las crónicas berlinesas que la obra es agradable y que tuvo un verdadero éxito.

Pero conviene advertir que la pieza fué puesta en escena costeada por una Sociedad de Espiritistas, que la dedicaba al honesto entretenimiento de sus miembros, que también eran berlineses...

Don Alberto Gallegos

En la mañana del lunes 25 del corriente, bajó al sepulcro, después de penosa enfermedad, el Licenciado don Alberto Gallegos, uno de los hombres más prominentes de nues-



tra sociedad por las altas prendas de su espíritu y de su corazón.

En plena juventud lo arrebató la muerte, dejando sumido en lágrimas un hogar donde resplandecen todas las virtudes.

Damos en esta página el retrato de aquel amigo inolvidable, y presentamos á la dignísima señora de Gallegos que queda en la viudez, y á sus tiernos hijos privados del amor de aquel padre ejemplar, el testimonio de nuestra profunda condolencia.

Cuadros horribles

Yo que con gusto indecible repaso todos los diarios, en «La República», he visto que hay un lugar destinado por sus directores, para *martirologio* romano donde pueden inscribirse todos los martirizados por ese mónstruo de horror que se llama Iglesias Castro. A estas horas, más de cinco sus martirios han narrado conmoviendo á todo el mundo con espantosos relatos y hay muchos, según me dicen, que se encuentran preparados para lanzar á los vientos sus horripilantes casos. Por lo visto, en esta tierra del cafeto y del banano, hay unas cuantas docenas de mártires olvidados que ya reclaman la palma y el puesto en el calendario. Aquellas persecuciones de Nerón y Diocleciano que repoblaron el Cielo de mártires y de santos, fueron juegos de chiquillos si en serio las comparamos á las negras degollinas del mentado Iglesias Castro. Dionisio, el de Siracusa, aunque fué tan gran tirano, en parangón con este otro viene á ser un mamarracho. Cuando estuvo en el poder qué cosas hizo este bárbaro! Cuentan que por la mañana tomaba la sangre á cántaros para calmar sus voraces apetitos sanguinarios. Para él, los chiquitos crudos formaban el mejor plato y se afirma que solía comerlos de cuatro en cuatro. Una vez tuvo el capricho de probar sesos humanos y envió por cinco señores de los más encopetados, hizo que delante de él les perforaran los cráneos, pero en las cinco cabezas no hubo sesos para un plato. Gracias á lo cual no pudo lograr su capricho insano.

AIIIGIMASLAC

En otro tiempo

La quinta, de estilo antiguo, está en una colina arbolada; troncos centenarios la rodean de una fronda oscura y el parque infinito extiende sus perspectivas hacia los bosques lejanos y hacia las aldeas vecinas. A pocos metros de la casa hay un estanque en el cual se bañan señoras de mármol, y otros estanques se suceden unos á otros en gradación agradable hasta el pié del otero, y un manantial abundoso despeña sus aguas de uno en otro.

Desde el viejo edificio que aun aparece gallardo, como una coqueta momificada, hasta las grutas incrustadas de conchas de mariscos, donde dormitan amores de otro siglo, todo en aquel antiguo dominio ha conservado el aspecto de otras edades; todo parece hablar aún de costumbres antiguas, de hábitos ya olvidados, de galanterías pasadas y de las elegancias graciosas y ligeras que tanto gustaban á nuestros abuelos.

En un saloncito Luis XV cuyas paredes están cubiertas de pastores que galantean á las zagalas, de hermosas damas de faldas ahuecadas y de hidalgos galantes y rizados, una mujer muy vieja que parece muerta cuando cesa de moverse, está casi tendida en un ancho sillón y deja colgar las manos huesudas de momia.

Su mirada se pierde por las profundidades del parque cual si quisiera seguir con el pensamiento las visiones de su juventud. A veces entra una bocanada de aire por la abierta ventana trayendo olor de hierbas y aroma de flores. Hace revolotear los blancos cabellos en torno de la frente arrugada y los recuerdos antiguos en su pensamiento.

A su lado, en un taburete de tapicería, una joven de rubias y largas trenzas borda un ornamento sagrado. Tiene los ojos soñadores y,

mientras trabajan sus dedos ágiles, se advierte que sueña.

Pero la abuela vuelve la cabeza y dice:

—Berta, léeme los diarios para saber lo que pasa en este pícaro mundo.

La joven buscó con atención.

—Ya hallé algo. Se titula «Drama de amor».

—Léeme eso, chiquilla.

Berta empezó. Era una aventura horrible. Una mujer, por vengarse de la querida de su marido, le había quemado cara y ojos con vitriolo. Salió de la audiencia absuelta y limpia de toda mancha entre los aplausos de la multitud.

—Eso es horroroso! Busca algo mejor, niñita mía.

La joven toma un periódico y lo mira un momento.

—Hay muchas cosas de política, abuela. ¿Las salto?

—Si, linda. ¿No hay cosas de amor? ¿Ha muerto ya la galantería, puesto que no se habla de amores y de raptos como en otro tiempo?

Berta buscó más y leyó: «Sombrío drama.» Una costurera, ya muchacha, se había entregado á un joven, luego para vengarse de la ingratitude de su amante, le pegó un tiro. Los jurados, gente moral, aprobaron el amor ilegítimo de la homicida y la absolvieron.

Esta vez la abuela no pudo contenerse y exclamó con acento tembloroso:

—¿Estáis locos hoy día? Sí, estáis locos. Dios os ha dado el amor, la sola seducción de esta vida; el hombre añade al amor la galantería que es la única distracción de las horas y echáis á perder ambas cosas con vitriolo y revólver que es como si se mezclara barro al vino de España.

Berta no comprendía la indignación de la anciana.

—Pero, abuela; esa mujer se ha vengado. Piense usted que su marido la engañó. El matrimonio es sagrado.

La señora sintió estremecerse su

corazón de mujer nacida en el gran siglo de la galantería.

—El amor es lo sagrado—dijo.—Oye, hija mía, á una vieja que ha conocido tres generaciones y que ha estudiado mucho á los hombres y á las mujeres. El matrimonio y el amor no tienen nada que ver, son dos cosas distintas. Las gentes se casan para constituir una familia y las familias constituyen una sociedad. Esta no puede prescindir del matrimonio. Si la sociedad es una cadena, cada familia es un eslabón; para soldar estos eslabones, se buscan siempre metales parecidos.

Cuando uno se casa es necesario unir las consecuencias, combinar las costumbres, mejorar las razas, trabajar en pro del bien común que son los hijos y la riqueza. Sólo se casa una vez porque la sociedad lo exige, pero se puede amar veinte veces durante la vida porque así lo quiere la naturaleza. El matrimonio es una ley que nos dirige á un punto, el amor es un instinto que tan pronto nos empuja á la derecha como á la izquierda.

Se han promulgado leyes que combaten nuestros instintos; era necesario. Pero los instintos son más fuertes y no se les puede resistir porque provienen de Dios, mientras las leyes sólo provienen de los hombres. Si no se perfumara la vida con el aroma del amor, nadie querría aceptarla tal cual es.

Berta asombrada abrió desmesuradamente los ojos y murmuró:

—Ah, abuela! No se ama más que una sola vez.

La abuela levantó los brazos como invocando al difunto dios de la galantería y exclamó indignada.

—Sois una raza de plebeyos! Desde la revolución ha cambiado el mundo. Habéis inventado palabras altisonantes para todos los deberes fastidiosos de la existencia; creéis en la igualdad y en la pasión eterna. Los hombres han hecho versos para decir que se muere de amor! En mi tiempo se hacían versos para ense-

ñar á los hombres cómo se debe amar á las mujeres. ¡Y nosotras! Cuando un hidalgo nos gustaba le enviábamos el paje y cuando el corazón hablaba por otro se despedía al antiguo amante ó se conservaba á los dos.

*
**

En los ojos sonrientes de la anciana chispeaba la malicia de aquellos que no se creían iguales á los demás y que vivían como señores para quienes no rezan las comunes creencias.

La joven muy pálida balbuceó:

—De modo que las mujeres no tienen honor?

—Mira, muchacha, si una de nosotras, que éramos las mujeres más nobles y más honradas de Francia, no hubiera tenido amante, la corte entera se hubiera burlado de ella. Las que querían vivir de otro modo, entraban en un convento. Acaso imagináis que vuestros maridos os aman toda la vida. Como si eso pudiera ser! Te digo que el matrimonio es necesario para la sociedad; pero que es contrario al espíritu de nuestra raza, ¿comprendes? Sólo una cosa buena hay en la vida, el amor.

Y cómo lo comprendéis mal, como lo echáis á perder, lo convertís en una cosa solemne como un sacramento ó en algo que se compra y se vende, como un traje.

La joven tomó entre sus manos las manos arrugadas de su abuela.

—Cállate, abuela, te lo suplico.

Y de rodillas, anegados los ojos en llanto, pedía al cielo una gran pasión, una pasión eterna conforme al ensueño de los poetas modernos, en tanto que la abuela la besaba en la frente y, penetrada de esa graciosa y sana razón de la cual los filósofos del siglo XVIII embuyeron á las gentes, murmuraba:—Cuidado, niña; si crees en tales locuras, serás muy desdichada.

GUY DE MAUPASSANT

Los terremotos de Italia

El Telégrafo de Guayaquil trae el siguiente notable artículo que reproduce EL FÍGARO, honrando con él sus páginas:

Los últimos lustros han sido de catástrofes espantosas.

Grandes incendios han devorado ciudades florecientes; el mar ha salido de madre y expandídose por campos y ciudades, espumoso y rugiente; la tierra se ha sacudido al ímpetu de los terremotos y los ciclones, como una bacante ebria; ha recorrido la peste, en vaje fúnebre por ambos mundos, las naciones espantadas; un día el Monte Pelado se destapa como una marmita en ebullición, y devasta la infortunada Martinica; otra vez, la ambición y la terquedad enciéndese en ira y llevan una guerra de inmensas proporciones al Extremo Oriente: la Naturaleza conspira contra la tranquilidad del Mundo, y la locura humana la ayuda en su obra de destrucción.

Hoy nos hace saber el cable otro nuevo desastre, más terrible, acaso, que los anteriores.

El volcán siciliano, el Etna, se ha puesto en actividad, y 50,000 víctimas,—70,000 como dice *La Tribuna* de Roma, ó 150,000, según los periódicos americanos,—han caído presas del incendio, el terremoto, la inundación.

El viejo Encélado, el titán vencido por los dioses, se mueve con saña vengadora.

Siglos y siglos ha permanecido aherrado y en silencio en el fondo de su caverna tenebrosa, desde que el rayo abrasó su frente el día en que, amontonando cumbres sobre cumbres, trató de escalar el Olimpo.

Pero hoy se despereza, sacude los miembros gigantescos; y Mesina, Reggio, Riporta, son escombros desolados, y corre el pánico por la infeliz campiña de Calabria.

A los estragos del monstruo se une la ferocidad de los hombres, y una banda asquerosa de asesinos y ladrones, mata á los sobrevivientes, ultima á los moribundos, despoja á los muertos, y vaga como una nube siniestra de aves de rapiña entre las ruinas incendiadas.

¿Qué socorro posible contra las sacudidas tremendas del volcán, la inundación de lava hirviente y los avances del mar sobre la playa calcinada?

Como en el día postrero de Pompeya y Herculano—aquel día que recuerdan los siglos y cuyo horror recompone la historia, sentada en los mármoles de las ciudades hasta hace poco enterradas,—las gentes huyen dando alaridos de espanto,

LA GRAN CONVENCION REPUBLICANA

verificada el domingo 24 del corriente en el Teatro Variedades



Grupo formado por la directiva y delegados, bajo la presidencia de don Máximo Fernández, en el acto de proclamar á don Ricardo Jiménez candidato á la presidencia de la república

y en su loca carrera les alcanza y les envuelve la ola humeante, ó les traga la tierra, ó les sepulta el mar en sus aguas alborotadas...

Y allá, en la distancia, la cumbre flammígera envuelta en humo se conmueve con rugidos ensordecedores, en un gran cataclismo; en torno, la atmósfera caliginosa saturada de cenizas; y encima, el cielo oscuro, triste, indiferente á la angustia de los mortales.

Las naciones civilizadas del globo se hallan estremecidas de horror; y la compasión, la solidaridad humana, que es una de las conquistas de la civilización, se adelanta con la tabla de salvamento, en forma de dinero.

Justo es decir que á la cabeza del piadoso cortejo se presenta el Jefe de la Iglesia Católica.

El prisionero del Vaticano sale de su estupor, toma un millón del dinero de San Pedro, y revestido de su alba túnica, en una mano el donativo cuantioso, en alto la otra para bendecir á vivos y muertos, comparece por los áridos campos que ha barrido el soplo poderoso de la tempestad y agotado el cálido aliento del volcán...

Tras él van los reyes y los pueblos; y presto, la Misericordia hará brotar la esperanza en aquel valle de destrucción y muerte.

LA POPULARIDAD

El Oposicionista y el Ministerial

(CUENTO DE RAFAEL URIBE Y URIBE)

Mientras fuí oposicionista ví crecer y extenderse en mi patio la verdolaga de la popularidad; la planta se extinguió desde que me hice ministerial: sólo tienen talento y son honrados los que combaten al gobierno; los que están en él y los que lo apoyan, son á la vez tontos y bribones.

La oposición lava á los hombres de sus vicios y delitos.

Conclúyese de todo esto que el vulgo es naturalmente antagonista del gobierno, y considera como un aliado al que toma el puesto de opositor.

La crítica de los actos oficiales siempre agrada, tenga ó no tenga razón el que la hace, porque son pocos los que están en aptitud de discernir la realidad de las cosas.

La tribuna oposicionista ¿viene á ser entonces una piscina turbia donde se tiñen de un mismo color el vicio y la virtud? Y el solio gubernativo ¿será quizás una picota infamante donde el uno y la otra quedan expuestos á la vergüenza? No lo creemos; el vicio lleva por doquiera su sambenito y la virtud su corona.

Lo que hay en el fondo es que el vulgo sigue la bandera de sus gustos, sin someter á examen la conducta del que la empuña.

La popularidad se adquiere con mucha frecuencia por medios que repugnan ó no alcanza la virtud.

Vestir con desaliño, andar entre los corrillos, mostrar á todos cara de pascuas, empinar la copa donde se depare, no hacer ascos al tapete verde, oficiar de mujeriego, trasnochador y algún tanto pendenciero, suelen ser buena carta de recomendación; y si á ello se juntan las cualidades del manirroto á expensas de la propia hacienda ó de la ajena, no falta nada para obtener las ejecutorias de hombre popular.

La popularidad de orden político, la grande, la que busca el ambicioso de alto vuelo, se adquiere lisonjeando los deseos y las pasiones del pueblo, declamando contra el poder y haciendo extraordinarias promesas.

Julio César despilfarró una fortuna en donativos, contrajo incalculables deudas, exprimió las Galias, y después de vencer el partido de Catón y matar la república, fué convertido en Dios.

¿Qué prueba, pues, la popularidad? Donde Catón se suicida, César triunfa.

Pero no digamos de César, que supo cubrir sus defectos con la púrpura de sus hazañas; digamos del hablador Cleón, que pudo en Atenas algo más que el probo Arístides.

La popularidad, por el hecho de adherirse indiferente á la virtud ó al vicio, merece compararse con la verdolaga, planta efímera de jugoroso, que se extiende por cualesquiera clase de terreno.

Medallón

A

Su alma es como el cántico sonoro que entona la Primavera, cuando las rosas se murmuran al oído sus cantos de amor, mientras que en la floresta, los silfos juegan con las ninfas bajo los rayos de la plateada luna.

Su esbelto cuerpo es una viviente escultura, en donde los contornos de la línea, tienen las ondulaciones y cadencias de un valse apasionado de Chopin.

Salve, oh reina! Por eso cuando pasas con tu nimbo de oro en los cabellos:

«Deshoja el aire, en los jardines
nieve y fragancia de jazmines...»

JAJALJIT.

Enero de 1909.

Venus piadosa (*)

Te postras de rodillas. Tu mano aristocrática abre el devocionario de piel de Rusia. Luego fijando en sus renglones una mirada estática modulas silenciosa tu solitario ruego.

Rezas... mas tus pupilas negras de virgen ática no brillan con fulgores de religioso fuego, y mientras el incienso te envuelve en aromática nube, tu rostro muestra hondo desasosiego.

Inútilmente acudes á tu devocionario, inútilmente oprimen las cuentas del rosario tus pasionales dedos... Un íntimo martirio une tus finas cejas en angustiado ceño, y turba tus recuerdos la imagen de aquel sueño que estremeció de amores tu blanca piel de lirio.

EDUARDO CALSAMIGLIA

(*) Reproducido en el presente número por haber salido con errores en la edición anterior.

CHISPAZOS

En un entierro, llovía copiosamente.
—Vaya una oportunidad de hacer que lo entierren á uno con este aguacero!
—Cosas del muerto! Se pintaba para molestar á todo el mundo!

**

Penetró el cabo Linares en casa de Luz Arenas y hay testimonios á pares de que alguno los vió en plenas maniobras militares.

**

Entre inquilino y propietario.
EL INQUILINO.—Esas ventanas están muy mal, porque por ellas pueden ver los vecinos cuanto yo haga.
—Si alquila usted el cuarto las podemos tapiar.
—Sí, pero entonces ¿cómo voy á ver yo lo que hacen los vecinos?

**

La confesión espontánea de una falta grave, en una mujer á quien se estima, hace el efecto de un tiro casual á boca de jarro.
—No son los hijos de los millonarios los que dan inventores, mártires, estadistas, poetas. Todo eso sale de la humilde casa del pobre.

—Nada hay tan enervante de las grandes cualidades como la riqueza hereditaria.

—Ahora está de moda apiadarse de la pobreza y considerarla como un mal, pero yo no vacilo en suscribir á dos manos este pensamiento de Garfield: *La pobreza es la herencia de mayor precio para un joven.*

**

—¿Quieres arreglarte de modo que un sombrero te dure toda la vida?
—No saludes más que á los hombres de bien.

**

Un cirujano, después de haber practicado una importante operación quirúrgica, exclama, aterrado, dirigiéndose al paciente:
—No sé cómo decírselo á Ud. Pero creo que no le he cortado á usted la pierna que debía haberle amputado. ¡Venga la otra!

**

Decía un muchacho á una vecina muy rica del pueblo:

—Doña María, ha dicho mi madre, que si nos querrá usted prestar un colón.

—¿Qué dices? contestó la mujer haciéndose la sorda.

—Ha dicho mi madre que si haría usted el favor de prestarnos dos colones.

—Anda bribonzuelo, ¿pues no decías antes que uno?

**

Queriendo un castigo darte otros amores busqué; pero en vez de castigarte yo mismo me castigué.

**

Un cura visita una cárcel:
—Y usted, desgraciado, ¿por qué se encuentra aquí?—pregunta á un preso de aspecto humilde y bondadoso.
—Porque los muros tienen metro y medio de espesor, señor cura.

**

MISTERIO

Dios dijo al ave: «cruza el firmamento» al sol: «alumbrá el mundo con tu llama», al aire: «esparce tu vital aliento», y al hombre: «siente, ama».

Y el ave, ufana, en los espacios gira; el sol su luz al universo ofrece; la existencia en el aire se respira; pero el hombre... aborrece.

**

Intento darme la muerte, porque á los muertos envidio; pero me espanta el suicidio, porque morir es no verte; si del cadáver inerte el muerto cráneo soñara y el corazón palpitara, te juro, mujer preciosa, que entre el polvo de mi fosa un aitar te levantara.

**

GRANOS DE ORO

El envidioso y el codicioso viven atormentados y están listos para hacer todo negocio ilícito.

—Una buena reputación es cien veces mejor que una buena cara.

—Un joven haragán será de fijo un viejo pobre.

—Una buena esposa y una buena salud son las mejores riquezas del hombre.

—El honor debe ser la espuela de la virtud y no el estribo del orgullo.

—La nobleza debe estar en el corazón y no en la sangre ni en los blasones.

—El que de lo que gana economiza un centavo diario, al fin tendrá capital.

FIGURÍN DE "EL FÍGARO"

Con mis lectoras

Dificillita me va resultando la tarea que con tanto gusto acepté, solamente para demostrar que las mujeres costarricenses no nos quedamos atrás de las de otras naciones que ocupan privilegiado puesto en el concierto de la civilización.

Hoy, la ilustración que publica esta Revista, que debiera ser la preferida por el bello sexo, es la copia de un bellissimo traje de calle, muy propio para visitas ó para ir al recreo,

Se confecciona con paño de color aplomado oscuro ó cualquiera otro semejante.

El cuerpo ablusado debe confeccionarse de modo que parezca formar un sólo cuerpo con las mangas lisas. Las costuras y los bordes del escote irán adornados con un cordoncillo, apuntado con minúsculos botones forrados en la misma tela del traje. La faja se hará con tegidos *liberty*, y terminará con largas borlas de seda aplomada. El nudo de la faja se atará con una hebilla de pasamanería. El cuello y la pechera están formados por un tegido de encaje blanco fino.

La cola debe ser no muy larga y forrada en seda.

Y por hoy, termino mi tarea ofreciendo, para el número próximo, un bellissimo modelo á mis amables lectoras.

IRIS



Contraste

Tú gustas del placer que mortifica,
tú vives en el campo del error,
tu escudo es el engaño,
porque careces de alma y corazón.
Yo aborrezco quimeras y ficciones,
siempre de la verdad esclavo soy,
despreciando las falsas apariencias
que consiguen injusta adulación.
Soy más noble que tú, ¡pero tú eres
más dichosa que yo!

GIL, ASENSIO

Administración

Por las muchas atenciones que demanda la buena dirección de este semanario, se ha encargado de su administración don Enrique Trejos. La dirección queda siempre á cargo de nuestro colaborador don León Fernández Guardia.

San José, 31 de enero de 1909.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

¿Quiere.....?

¿Quiere Ud. vestir á la última moda de París? Tenga seguro que sólo lo puede obtener comprando todas sus ropas en el ALMACEN ROMERO.

**

¿Quiere Ud. tener poca caspa y sí mucho cabello? Use en el acto el RHUM QUINA que vende la PELUQUERIA ESPAÑOLA.

**

¿Quiere Ud. calzar divinamente? Al trote, al trote, donde SABATINO.

**

¿Quiere Ud. despedir en el acto esa endemoniada tos? Tome lo más pronto que pueda VINO DE TERPINA que vende solamente la BOTICA DEL COMERCIO.

El único hotel de primera clase en Costa Rica, es el

HOTEL IMPERIAL

cuyos hermosos salones tienen todo el confort y el lujo de los mejores de América y Europa.

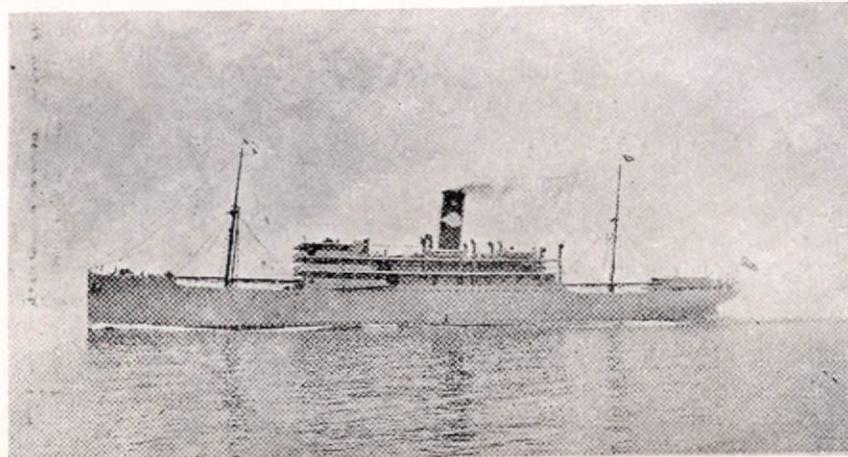
Cuenta con un *chef* de cocina traído especialmente del Viejo Mundo y con un servicio á la altura del Alstroff Hotel.

Los viajeros y turistas que buscan comodidad, confort, aseo y buen gusto, se hospedan solamente en el

HOTEL IMPERIAL

United Fruit Co.

SERVICIO DE VAPORES



VAPOR CARTAGO

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO

Los vapores CARTAGO, PARISMINA y HEREDIA, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Elders & Jyffes Limited

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Manchester y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada semana.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó en Limón, y en el despacho de los Sub-Agentes en San José los señores Sasso y Pirie.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
**KANANGA
DEL JAPON**

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne. 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir con las
épocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS

DILUIDO EN AGUA. EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melritis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Gran Fábrica de Cervezas
Fábrica de hielo y de Aguas gaseosas
Lager Bier * Blanca
y Marca Estrella

TRAUBE

FERROCARRIL AL PACÍFICO

Itinerario General que empezará á regir el 27 de Octubre de 1908
DIVISION SAN JOSE - OROTINA

RUMBO AL OESTE				ESTACIONES	RUMBO AL ESTE			
Primera clase		2ª clase	1ª clase		1ª clase	2ª clase	Primera clase	
No. 7	No. 5	No. 3	No. 1		No. 2	No. 4	No. 6	No. 8
Diario	Diario	MIXTO Diario excepto Doming.	Diario		Diario	Diario excepto Doming.	Diario	Diario
Sale p. m.	Sale a. m.	Sale a. m.	Sale a. m.		llega p. m.	llega p. m.	llega a. m.	llega a. m.
2 00	7 30	7 00	9 00	San José	4 00	3 36	10 45	5 20
2 05	7 35	7 05	9 05	Sabana	3 55	3 31	10 40	5 15
2 15	7 45	7 15	9 15	Pavas	3 45	3 21	10 30	5 05
2 30	8 00	7 35	9 30	San Antonio	3 24	3 00	10 15	4 50
2 40	8 10	7 50	9 40	Ojo de Agua	3 12	2 40	10 00	4 35
2 45	8 15	7 55	9 45	Nuestro Amo	3 06	2 20	9 55	4 29
3 02	8 25	8 05	9 50	Ciruelas	9 50	4 25
3 27	8 50	Alajuela	9 20	4 00
p. m.	a. m.	Ciruelas	3 02	2 15	sale	a. m.
llega	llega	8 30	10 07	Turrúcares	2 40	1 40	a. m.	sale
....	8 40	10 16	Cebadilla	2 25	1 10
....	9 00	10 45	Atenas	2 15	1 00
....	9 13	10 56	La Balsa	1 56	12 35
....	9 20	11 02	Tornos	1 50	12 25
....	9 35	11 17	Escobal	1 33	12 06
....	9 55	11 40	Concepción	1 15	11 40
....	10 07	11 52	Salitral	12 59	11 14
....	10 11	11 56	Hacienda Vieja	12 55	11 10
....	10 15	12 00	Marichal	12 50	11 05
....	10 20	12 05	Orotina	12 45	11 00
....	a. m.	p. m.		p. m.	a. m.		
....	llega	llega		sale	sale		

VENTA DE LOTES

para construir en la Calle de la Sabana,
en la finca de la Sucesión de la señora
doña Rosa Acosta Chavarría de Rodó.

AL ALCANCE DE TODOS

Para precios y condiciones de pago, entenderse con
JAIME CARRANZA h. ó con A. BOLETTI FAIT.

Nuevo depósito de madera

ARCE VIDAL & Co.

Avenida primera entre las calles 9 y 11 Norte
Maderas del Pacífico + Precios sin competencia

Para contratos entenderse con
JAIME CARRANZA h. ó con A. BOLETTI FAIT.

LA PUERTA DEL SOL

PARIS EN COSTA RICA

ROPA HECHA. CONFECCION DE TRAJES SOBRE MEDIDAS
A CARGO DE UN HÁBIL CORTADOR FRANCÉS
PERFUMERIA FINA Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE TOCADOR

Restablecimiento de la comunicación con Puntarenas

Transporte de pasajeros y equipajes entre Río Grande y Esparta

Tengo el gusto de ofrecer al público, y especialmente á las familias que desean concurrir á las próximas fiestas de Puntarenas, mi nueva Empresa de Transportes entre Río Grande y Esparta. Cuento con gran número de bestias de silla y carga, de superior calidad. Atiendo personalmente el negocio y me hago cargo de la conducción de familias, en las mejores condiciones de comodidad y rapidez, á precios módicos.
Cuento con remontas á la orden en San Mateo y en la Boca del Monte.

Carlos Patño

NUEVAMENTE

estoy á las órdenes de mis
favorecedores en Calzado:

EN SAN JOSE

50 varas al Oeste de la Botica "La Violeta"
Frente al antiguo despacho del Doctor Friis,
AVENIDA CENTRAL OESTE

Ordenes por Correo al Apartado número 179

EN LIMON

Contiguo á la "Botica Internacional"
A PRECIOS IGUALES

Ordenes por Correo al Apartado número 183

EMILIO ARTAVIA



TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado,
elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

LINEA HAMBURGUESA AMERICANA

SERVICIO ATLAS

La que mejor y más rápido servicio presta para la exportación de café y la más
cómoda para pasajeros.

JOHN M. KEITH, Representante